

Los dptos. de Lengua y Latín presentan:

Relatos cortos



Prólogo I

Nunca se facilitará bastante a los alumnos interesados la posibilidad de iniciarse en el arte de la escritura, de crear personajes nuevos, imaginar historias reales o imposibles, de fabular y contar cuentos. Desde las materias de Literatura Universal, Latín, Griego y Cultura Clásica nos hemos propuesto alentar a los escritores que habitan en nuestros jóvenes alumnos para que den su versión literaria de algunas de las obras y contenidos que hemos compartido con ellos este curso.

Tales actividades, sin duda, promueven todo lo que en nosotros hay de humano, pues de momento, no hay ninguna máquina capacitada para escribir novelas y creo que, por fortuna, nunca la habrá.

Os presentamos estos escogidos relatos sobre diferentes temas propuestos: La destrucción de Pompeya, Las Metamorfosis de Ovidio y la de Kafka y los relatos góticos del Romanticismo. En estos tiempos de pantallas y móviles, de niños abducidos por series y juegos resulta esperanzador que todavía queden jóvenes atrapados por la lectura y capaces de emocionarse y emocionar con sus cuentos.

Y que mejor dedicatoria que esta de Catulo a sus Carmina:

Quare habere tibi quicquid hoc libelli ,qualecumque ;

(Acepta, por tanto, como cosa tuya este librito, valga lo que valiere)

No perdáis el tiempo y empezad a leer las creaciones de estos alumnos brillantes, os van a sorprender.

Esther G. Torrero, profesora del Dpto. Latín.

Prólogo II

CREATIVIDAD LITERARIA

Durante estos finales y ociosos (o estresantes) días, seguro que es una grata compañía el derroche de creatividad que emanan estos textos de nuestros alumnos. Son relatos escritos para las asignaturas de Literatura Universal y Cultura Clásica por parte de Alba Mora (1º Bac.), Carlota de Mur y Edi Stancu (4º ESO).

¡Futuro (y presente) talento que hay que preservar!

María Lardiés

Prólogo III

Cayo Plinio a Tácito, salud

Me pides que te describa la muerte de mi tío a fin de que más verazmente se transmita a la posteridad. Te lo agradezco porque estoy convencido de que, si tú conmemoraras su muerte, alcanzará gloria inmortal. [...]

A través de la lectura de fuentes primarias y el estudio histórico artístico de los yacimientos arqueológicos de Pompeya y Herculano, el alumnado de Cultura Clásica de 4º ESO nos conduce a un fascinante viaje al mundo antiguo poniéndose en la piel de los seres humanos que vivieron sus últimos instantes de vida en medio de una terrible catástrofe natural. Relatos que nos conducen de un modo íntimo a los modos de vida, costumbres y al gran legado histórico artístico de la Edad Antigua.

Belén Bistué, profesora de Cultura Clásica

Metamorfosis: Hola, soy un gato.

Alba Mora, 1º Bach.

Qué bizarra situación esta en la que me encuentro ahora. Por manos, patitas, por piel, suave pelo negro, y por nariz un pequeño hocico rosado enmarcado por bigotes.

Desde esta mañana, yo, dejé de ser humana, ¿loco no? Permite que me explique. Para empezar me desperté siendo un gato, si un gato, y como dato, sigo siéndolo ahora mismo, mientras te cuento esto. Primero me sorprendí, obvio, pero luego me puse a pensar y logre encontrarles ventajas a ser un gato. Es decir, despertarse una mañana y descubrir que ya no eres una adolescente normal, si no que eres un gato, no parece la mejor de las maneras para iniciar un día, pero te explicaré las ventajas.

Sé que debes de tomarme por alguien fuera de sus cabales ahora mismo, pero escucha, para empezar, nada de escuela, es decir ¿Qué clase de gato va a la escuela? Se acabo el madrugar para mí, tampoco tengo que seguir ningún horario ni preocuparme por mis planes de futuro, puedo limitarme a dormir y comer todo el día, además, soy un gato prodigio que casualmente sabe usar el ordenador, Conveniente ¿No?, o eso espero.

Bien, ahora llega el momento de preguntarnos cómo es que llegue a ser un gato... la verdad, no tengo ni la menor idea. Ayer por la noche, viernes, era humana y esta mañana, sábado, cuando me desperté a eso de las seis para abrir la puerta de mi cuarto a mi perra, seguía siéndolo, es decir, creo recordar que gire el pomo con manos y no patas. Ahora son las nueve y media de la mañana, sábado, y soy un gato. Es decir, me transforme en algún momento entre las seis y las nueve y media del sábado,



alguien o algo me transformo en las pasadas tres horas y media. Sin más pistas que yo misma... prosigamos.

Ahora que soy un gato, tengo que ver que tan gato soy, me explico, no es lo mismo ser un gato normal, que un gato con inteligencia humana que pueda hablar y usar el ordenador. En el mejor de los casos, esto solo cambio mi aspecto y no afecto a mi intelecto.

Hablar puede ser la diferencia entre una vida llena de lujos gatunos o una vida incomprendida y tratada como un ser inferior, solo pensar en humanos acariciándome sin permiso y hablándome como si fuera un bebe me enferma. Sin el habla, no podre negociar comidas, el uso innecesario de una caja de arena o el uso de aparatos tecnológicos en vez de ratones de tela.

Decidida a resolver la duda, me dispongo a hablar, es un momento importante, esto puede cambiar mi vida por completo. Abro la boca y me preparo para realizar un sonido que solo espero y no sea un maullido.

— Amiau.— Un maullido, pero no cualquier maullido, ese sonido fue mi terrible imitación de un gato.

Al parecer tanto imaginarme maullando hizo que lo primero que se me ocurriera para decir fuera un maullido. Eso significa que... ¿Puedo hablar?, segundo intento. Esta vez pienso en algo que decir que no sea una onomatopeya.

— Pablito clavo un clavito, ¿Qué clavito clavo Pablito?. — ¡Lo dije!, hable como un humano, además, ¡Es la primera vez que digo el trabalenguas sin equivocarme!

Obstáculo de mi vida gatuno número uno... ¡Superado! Ahora a por el segundo, explicarle a mi madre que su querida y adorable hijita es un gato. Es un tema un tanto delicado, pero tengo experiencia con esto, ya salí del armario una vez, puedo hacerlo dos... es decir, definirse como gato se puede considerar una salida del armario ¿No? Lo mejor es una confortación directa, nada de indirectas ni mensajes poco claros, saldré de esta habitación, subiré a la suya y le diré alto y claro “Ma, soy un gato, sé que es un cambio importante, pero sigo siendo yo, es lo que soy y tienes que aceptarlo” ¿Qué podría ir mal? Mi madre es una persona tolerante, seguro que lo entiende.

Recordáis que dije que qué podía ir mal, bueno, al parecer lo que podría ir mal es el hecho de que tengo tres perros, de los cuales me había olvidado completamente hasta que abrí la puerta, lo sé, todo un genio. Tres manchas marrones entraron en mi cuarto, las adorables caras de mis bebes ahora mostraban sus feroces fauces hacia mi.

Empecé a saltar y esquivar colmillos como pude, la habitación era peor que un campo de guerra, y yo estaba sola en mi bando, necesitaba apoyo. Descartemos la confrontación pacífica, mamá, te necesito ya.

—¡Mamá soy un gato y las perras me quieren comer!— Si, lo sé, una gran manera de salir del armario, diez puntos en originalidad, tres en elegancia.

Mi madre baja las escaleras como puede y entra a mi cuarto, que parece más bien el centro de una pelea clandestina, y se queda parada, asimilando. Lo comprendo mama, es una gran impresión, puedes quedarte procesando un poco más, pero si me permites, te usare de salvavidas. Salto a la cabeza de mi madre y me agarro a su coleta despeinada, salvándome de los perros. ¡Salvada!

Cuando mi madre reacciona y ve que tiene un gato aferrado a su cabeza y que las perras están tratando de despellejarlo, las echa de la habitación y cierra la puerta.

Asegurado el terreno, me bajo de mi refugio y procedo a explicarle que narices está pasando. Al principio no entendía nada, como es normal, pero luego reacciono y me regañó... si, me regañó por convertirme en gato sin permiso. Toma nota, si quieres convertirte en gato mientras duermes, pide permiso a tus padres o tutores legales.

Y así, dio comienzo mi ajetreada vida gatuna



LA VIEJA PALOMA PERECE JUNTO A POMPEYA

Alba Mora, 1º Bachillerato

El aire sobre la ciudad de Pompeya se sentía diferente

el día de hoy; no solo era yo, el resto de los animales de la zona también se debatían inquietos entre huir o esperar que era esa sensación de peligro pasara.



Yo soy una paloma, vivo sobre el techo de un restaurante de comida caliente que está cerca del foro, vivir ahí es muy conveniente, puedo comerme todos los desechos y migajas que dejan en el suelo los humanos. En el restaurante de enfrente viven cuatro gaviotas muy amables y dos locales; a la derecha se anidó hace poco otra gaviota que parece ligar bastante con las últimas crías de mis vecinos de enfrente.

La vida por aquí es tranquila, de vez en cuando la tierra tiembla y todas las aves emprendemos el vuelo lejos del volcán que se encuentra cerca de la ciudad, pero como siempre, acabamos volviendo al poco tiempo. Ese día no fue diferente, hubo un temblor, las asustadizas aves emprendimos el vuelo y volvimos al poco tiempo. Pero algo se sentía diferente esa vez, por lo que algunas aves no volvieron. Los gatos que callejeaban cerca de los puestos tratando de alcanzar pedazos de sobras, se desvanecieron esa mañana, al igual que lo hicieron los perros que no estaban atados al poco tiempo, corriendo hacia la lejanía ante la extraña mirada de los humanos.

Mis vecinos me avisaron para que no me quedara, que algo estaba raro en ese temblor que había sacudido la ciudad hace poco, pero yo ya era una paloma vieja y con las alas cansadas de huir de los pies de los ufanos humanos, por lo que me quedé en mi nido tranquilamente, aun sabiendo que algo malo iba a pasar. Desde esa privilegiada posición pude divisar el que sería el fin de esta ciudad.

Tras ese temblor, una llovizna leve de cenizas y una espesa capa de humo brotaron del volcán. Los humanos no le hicieron caso alguno, pues no era la primera vez que el volcán se mostraba activo; según ellos, un tal Hefesto estaba creando poderosas armas que los dioses utilizarían en sus batallas un día. Continuaron con sus actividades mundanas e ignoraron la columna de humo que comenzaba a tomar forma

Para el medio día, el cielo por el que acostumbraba a volar estaba cada vez más grisáceo. Algunos humanos se preocuparon y comenzaron a marcharse, los demás les gritaban que eran unos exagerados, que solo era lo de siempre. Pero, al final, solo esos que huyeron a tiempo, siguieron con vida al final del día.

Cuando me di cuenta de que debía haber usado las pocas fuerzas que me quedaban para volar lejos del infierno que se iba alzando sobre nosotros, ya era tarde. Del volcán brotó una gran columna de humo mezclado con cenizas y trozos de piedras ardiendo, y se dirigió directo a la ciudad, el aire estaba tan caliente que sentí como mis plumas se escaparon.

Los humanos fueron tan lentos en reaccionar como esta vieja paloma. Cuando nos dimos cuenta, el humo alcanzaba la ciudad y abrasaba cada ser viviente a su paso. La temperatura del aire subió hasta ser sofocante, la ceniza mezclada con demás sustancias en el aire no ayudaba a los pulmones de los que trataban de correr lejos del mortal humo que avanzaba a gran velocidad, serpenteando imparable entre las callejuelas.

Mirando como los humanos gritaban y huían despavoridos de sus casas, pasé mis últimos instantes. Algunos agarraban a sus hijos o mujeres, otros a sus bolsas de

joyas, quienes no tenían nada que abrazar lo hacían a sí mismos, replegándose en posición fetal, ahogados por las cenizas. Animales, niños, mujeres, hombres, ancianos.... Todos perecimos ese día. Yo, por vieja; otros, por estar atados por mano humana a su lado y los humanos por confiados.

A lo lejos, hacia el mar, algunos escapaban en los pocos barcos que quedaban en el puerto, otros, sin barcos, se lanzaban en desespero al mar, pero al final, todos fuimos tragados por el abrasador humo que acabó engullendo la ciudad por completo.

No diré que fue una mala muerte, pasó rápido y fue indolora, apenas se acercó la cortina de humo, el calor hizo que mis órganos se detuvieran, antes de pensar “Oh, voy a morir”, ya lo había hecho. Yo, una vieja paloma, fui olvidada junto con la ciudad de Pompeya y los habitantes de esta. Quién sabe, quizá alguien encuentre el molde de cenizas de mi cuerpo en el futuro.

Espero que mis vecinas, las gaviotas, hayan podido volar lejos de este lugar, realmente disfrutaba charlar con ellas sobre qué tipo de migajas eran las más deliciosas o sobre qué tipo de paja era más suave para un nido. Señoras gaviotas, no se olviden de la vieja paloma que habitaba frente a ustedes tanto tiempo atrás.



UN RELATO GÓTICO: LA DANZA DE LOS ESQUELETOS.

Alba Mora 1º Bach,

E

l sonido de la lluvia golpeaba con

fuerza el vidrio de mi ventana y el viento agitaba las ramas haciendo que chocaran también contra este. El frío se colaba por las pequeñas grietas de la vieja madera y hacía imposible conciliar el sueño, por lo que me limité acurrucarme cerca del gato y mirar como las gotas bajaban, corrían por la ventana, creado una carrera con ellas en mi mente. Así pasé varias horas tratando de conciliar el sueño pero no pude y para cuando dieron las cuatro de la mañana, yo ya había optado por coger un libro para entretenerme hasta que amaneciera y algún miembro de la casa se levantara para hacerme compañía. En la casa había una pequeña biblioteca de la cual había leído prácticamente todos los volúmenes que había llamado mi atención. Estaba por coger uno que ya había leído y dedicarme a pasar las páginas con palabras ya conocidas cuando lo ví: un libro encuadernado en color púrpura, con unas delicadas enredaderas negras trazadas en el dorso. Cuando lo agarré me pareció mas pesado de lo que parecía, pues no era tan grueso, pero cuando lo miré más atentamente, vi que tenía joyas incrustadas en la portada, adornando el título del tomo.



Grabado en dorado, estaba el título del libro "La danza de los esqueletos", no recordaba haberlo visto por aquí nunca, pero parecía interesante, por lo que me senté en el sillón, encendí una vela y abrí el libro.

La letra estaba cuidadosamente escrita a mano, cada página contaba con un pequeño grabado de un esqueleto en la esquina, que más tarde, me daría cuenta de que simulaba un baile si pasabas las hojas rápidamente. Intrigada comencé a leer.

Durante la última noche de octubre, se celebra una festividad en honor a los muertos, cuyo origen se remonta a la antigua Roma. Ahora esta fiesta es conocida por el día de los muertos, una celebración en honor a todas las almas que una vez nos dejaron.

Algunas leyendas dicen que, durante la noche de esta festividad, es posible hablar con las almas que vagan por la tierra, y yo, Nicolas Finnian, voy a comprobarlo.

Mañana será Halloween, debo prepararme, hace tiempo perdí a mi hermana pequeña y a mis padres en un accidente, nunca pude despedirme, por lo que quiero hablar con ellos mañana. Todo lo que necesito se encuentra desparramado por la mesa del comedor, velas, objetos de cada uno de ellos y ofrendas; según el viejo de la tienda, debería ser suficiente. Para cuando cae la medianoche del treinta y uno de Octubre, mi salón está despejado de muebles, las cosas de mi familia se encuentran colocadas en el centro de un círculo dibujado

con sal e iluminado con velas , recito las palabras que aquel hombre me dijo y espero a que aparezca mi querida familia, pero, en su lugar aparecen tres esqueletos.

Del susto, mi corazón se detuvo por unos instantes, volviendo a latir de nuevo, esta vez más rápido , segundos después. Habría entrado en pánico de no ser por la forma de los tres esqueletos, dos de ellos eran adultos, uno más grande que el otro y el tercero pertenecía a un infante. Eran ellos, mi familia.

El esqueleto más grande pertenecía a mi padre, el otro era mi madre y el más pequeño, mi hermana. Estaba tan feliz de verles que por poco olvido la advertencia del viejo, no debo cruzar el círculo de sal o desaparecerán. Intento hablar pero las lágrimas no me dejan por lo que me limito a ver a los esqueletos con el amor con el que vi a mi familia un día.

El esqueleto de mi hermana se acerca hasta el límite del círculo , sus cuencas vacías me miran, quiere que me acerque. Como puedo me levanto y camino hacia el límite con piernas temblorosas por la emoción, una suave voz que pertenecía a mi hermana me habla desde la boca sin labios del pequeño esqueleto . “Dame la mano Nicolás, quiero sentir tu calor una vez más” ¿Cómo decirle que no? En vida, Camelia fue siempre una consentida por mi parte, nunca pude negarle nada, sería para mí imposible hacerlo ahora, después de perderla.

El capricho de mi pequeña hermana hace que olvide las advertencias del viejo y acerque mi mano a sus huesos, cuando mi mano cruza el limite del circulo de sal, aparece una ranura en este. Miro a mi hermana que pasa de agarrar con ternura mi mano a estrujarla con fuerza entre sus huesudos dedos. Tiene la suficiente fuerza como para lanzarme al centro del circulo donde, los esqueletos de mis padres, comienzan a danzar al ritmo de una tenebrosa melodía.

Cuando trato de huir, el esqueleto de mi hermana se interpone, agarra mis manos y noto como mi piel comienza a desprenderse de mis huesos, no siento dolor, pero, ver como la piel de mi brazo de separa de este me hace perder la conciencia.

Para cuando despierto, toda mi piel a desaparecido, solo queda mi traje, el cual ahora queda holgado sobre mi cuerpo esquelético. Miro atemorizado a mi alrededor, me encuentro en un salón de baile, esta bastante oscuro, solo unas velas de extraño fuego azul iluminan algo, las cortinas que cubren las ventanas son de color purpura.

Frente a mi parecer el esqueleto de mi hermana, quien, con gentileza, me levanta y me entrega un traje elegante color purpura con detalles en negro, me fijo en su vestido y es muy similar, de hecho, dando un vistazo a la habitación, hay más esqueletos danzando al ritmo de la tenebrosa melodía y, todos ellos, lucen atuendos de esos colores. Miro confundido a mi hermana, pues las palabras no salen de mi boca. “Cambiate Nicolás, es la hora del baile, baila conmigo, baila toda la noche con tu hermana.”

Aturdido por la voz conocida y la música que adormece mis sentidos, agarro la mano de Camelia y me dejo guiar en la extraña danza, cada vez menos cansado, sigo bailando durante horas, días, quizás siga bailando ahora mismo, mientras escribo estas palabras.

Cierro el libro un poco extrañada, no es una historia que tendríamos en la biblioteca, es decir, no me disgusta, resulto entretenida, pero un tanto extraña y macabra. Al final, el libro cumplió su papel y me dio algo de sueño por lo que, dejándolo sobre el sillón, camine de vuelta a mi alcoba a intentar conciliar algo de sueño. Cierro mis ojos tapada con las mantas y, antes de caer el un suelo profundo, una melodía tenebrosa como la que describía el libro comienza a resonar por el cuarto, ante mí, aparecen la familia de esqueletos, tendiéndome la mano, ofreciéndome danzar con ellos en mis sueños.



RESOLVIENDO EL ENIGMA

Edi Stancu, 4º A

“**M**e hubiera gustado ser algún día un gran pintor reconocido. Me hubiese gustado

haber tenido más tiempo para reaccionar ante el gran cataclismo que se me acerca, podía haber dedicado estos últimos instantes a intentar huir y luchar por mi vida, pero sobre todo por mis sueños, pero veo como la gran nube de ceniza ya ha tapado todo el cielo, incluido el sol, seguramente si me echara a correr, lo haría dirección al volcán, con la mala suerte que tengo y con la poca visión que tengo por la espesa nube negra que está empezando a dificultarme el respirar. El caso es que apenas tengo 16 años y me encanta el arte. Vivo en una gran domus en la que sus inmensas paredes me permiten pintar y llenar los pasillos de dibujos bastante creativos, para ello utilizo agua, arena y cal para hacer una mezcla con la que cubro toda el área donde voy a pintar. Cuando la pared sigue fresca, pinto sobre ella con pigmentos mezclados con cal. Es una técnica que hace que mis obras de arte resistan ante cualquier cosa, os lo aseguro, espero que también aguante ante esta gran catástrofe... Me gustaría que no les pasará nada después de todo el tiempo y esfuerzo que les he dedicado porque a pesar de que al resto de personas no les gusten mis obras, yo les tengo mucho aprecio.



A la gente no le gustan mis pinturas no porque no sean bonitas o porque estén mal hechas, sino porque no las entienden; no saben apreciar la belleza que se encuentra en el misterio de la pintura, es más, la gente se empieza a marear o les empieza a doler la cabeza cuando pasan por algún pasillo pintado incluso hay veces que salen de casa un poco perturbados.

Mi intención es esa, crear ilusiones ópticas con mis pinturas...”

Texto incompleto

Los historiadores llevamos detrás del gran enigma que envuelve a la Casa de los Misterios, en Pompeya, mucho tiempo. Tras años de intentar interpretar sus obras sin ningún registro o

evidencia que nos pudiera ayudar, finalmente, durante estos tres días, debajo de una losa del peristilo de la gran domus, encontramos parte de este manuscrito que hablaba de un joven pintor de la época que suponemos que será el responsable de la creación de estas misteriosas y maravillosas obras de arte del mundo antiguo. En este nos habla de la técnica que utilizaba para que las obras de arte se preservaran de manera eficaz. Él, sin darse cuenta, dio nombre a la famosa y complicada técnica de pintar muy apreciada en la actualidad, el fresco.

Hasta ahora sabemos que el pintor de estas obras apenas tenía 16 años y que a la gente no les gustaban sus obras porque les provocaban malestar o discomfort, pero, todavía no sabemos porque lo hacía. El texto termina con una última línea que introducía la intención del pequeño autor de las numerosas obras, pero, tenemos unas cuantas hipótesis: pensamos que la razón por las que quería provocar ese malestar en las personas era porque la domus en la que vivía era una de las viviendas más adineradas de Pompeya y podrían entrarle a robar.

Otra de nuestras suposiciones es la de que al joven podría haber tenido problemas mentales como la esquizofrenia que le hubieran llevado a pintar a tanta gente imaginaria,

Finalmente una de las hipótesis más aceptadas es la de que el adolescente pudo haber llegado a heredar esa gran vivienda por su difunto amo, el autor de las obras pudo haber sido un huérfano que fue comprado por una persona adinerada después de haber visto el gran talento que poseía el “chaval”. Las obras pueden haber sido un reflejo de su soledad y la carencia afectiva ya que no se mantiene constancia de ni ningún registro de sus padres o familiares.



POMPEYA

Gisela de Mur, 4º B

Hola Lucius,

Vengo para describirte los terribles momentos de la destrucción de la preciosa ciudad de Pompeya.

Era un día como otro cualquiera en la ciudad, la gente paseaba, iba al mercado... y de repente toda la ciudad empezó a temblar. Nosotros, acostumbrados, no prestamos atención alguna a aquel terremoto que llevaría a nuestra ciudad a una catástrofe histórica.

Algunas horas más tarde el terremoto volvió a azotar la ciudad, pero aquella vez con más intensidad. Mi padre, Marcus, empezó a creer que no era normal y que algo grande se avecinaba pero nadie le creyó.



En el tercer terremoto había algo más, la ciudad se estaba llenando de cenizas, era como si cayeran del cielo. Mi padre empezó a coger los objetos con más valor y a meterlos en bolsas. Yo, asombrada, le seguí y en menos de una hora ya estaba todo listo para partir. Nos subimos al barco y, esperando algo de viento, rezábamos para que no pasara nada.

Algún tiempo después el viento comenzó a soplar pero la lluvia y la tormenta nos impedían partir. Esperábamos a que la tormenta aflojara pero cuando esto ocurrió toda la ciudad de Pompeya estaba envuelta en llamas. No nos lo pensamos dos veces e iniciamos el viaje rumbo a Nápoles.

Esta vez el mar y el oleaje no iban a nuestro favor, así que navegábamos más lento de lo esperado.

De repente empezó a salir lava del volcán, arrasando con todo a su paso. Estábamos asustados, no sabíamos lo que iba a pasar.

La gran ola de lava se acercaba rápidamente hacia nosotros hasta que, de pronto, la masa de lava impactó contra el agua, haciendo así que nuestro barco se moviera gracias al impulso. Íbamos viendo a lo lejos como la lava cubría todo Pompeya, dejando así a miles de personas enterradas y petrificadas por la lava.



MI ROSA BLANCA

(Queraft Chacón Pano)

A noche

soñé

con un mundo tal y como fue ayer, pero como no se puede volver a atrás, hoy soñaré, temerosa, con el dudoso mundo de mañana. Como dije anteriormente, no se puede volver al pasado, pero sí recordarlo, y eso es lo que voy a hacer hoy.

Todo comenzó en un día deslumbrante, con cielo azul y un sol brillante. Decidí plantar un gran y hermoso rosal blanco en el jardín de mi casa con ayuda de mi abuela, ya que esta flor era su favorita. Los días pasaron y mi rosal crecía sano y fuerte, pero una nube negra y espantosa sacudió mi vida: nos vimos obligados a quedarnos en casa y a ver a mi abuelita por videollamada; mientras tanto, mi rosal se iba marchitando lentamente.

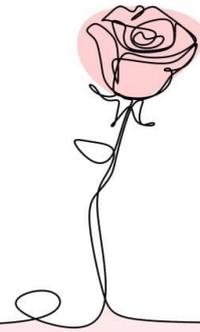
El día menos esperado nos dieron una noticia devastadora. Mi abuela había enfermado, y se encontraba en condiciones críticas. En ese momento mi vida dio un vuelco, ya que no sabía si podría abrazar a mi abuela una última vez.

Mientras tanto, mi rosal se iba desvaneciendo cada segundo que pasaba. Veía las hojas caerse, los pétalos se iban volando.

Estuve un rato recapacitando y llegué a la conclusión de que debía hacer algo, así que preparé una maleta con ropa y comida, y salí dispuesta a ver a mi abuela. En ese momento el teléfono de la cocina empezó a sonar, tiré mi maleta al suelo y fui corriendo a coger el teléfono. Era una llamada del hospital. Al escuchar la voz de la enfermera, triste y apagada, me esperé lo peor, y cuando pronunció las palabras “Lo siento mucho pero tu abuela...”, mis manos empezaron a temblar, el teléfono se resbaló y cayó al suelo.

Una profunda tristeza invadió mi corazón y con lágrimas inundando mis ojos fui a regar el rosal.

Ahora unas preciosas rosas blancas brotan del rosal que con tanto amor cuidé, y se las llevo a mi abuela para alegrar su descanso.

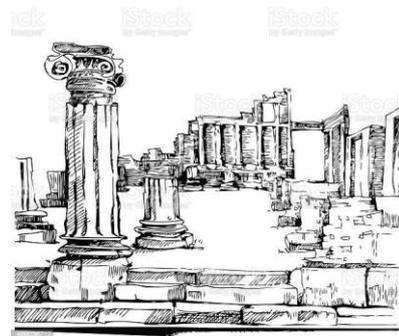


Un día en Pompeya

Jaiza Piñeiro 1ºBac hillarato

Un día de Agosto del año 79 a.C.

Amaneció como un día normal y corriente como otro cualquiera la ciudad comenzaba a despertarse cuando oímos un estruendo y la ciudad comenzó a temblar y vimos salir humo del monte Vesubio. Mi madre me dijo que no pasaba nada y la mañana transcurrió con normalidad. A mi vuelta del colegio a casa, sobre la una de la tarde empezó a temblar la tierra nuevamente. Corrí hacia casa y justo cuando entre las tejas comenzaron a caerse. Grité con todas



mis fuerzas, mi madre me dijo que me pusiera a cubierto debajo de la mesa, tenía mucho miedo, todo temblaba, se oían gritos de gente y ladridos de animales. Sobre las 3 de la tarde salimos corriendo de casa, con intención de abandonar la ciudad. Cogí a mi perra en brazos, a pesar del temblor de mi cuerpo por el miedo y que me costaba respirar, mis padres trataban de calmarme. Al final conseguimos escapar de Pompeya hacia Scafati. Y a medida que nos alejábamos veía como la ciudad se convertía en una enorme llamarada sólo se veía fuego, era casi imposible respirar y de repente estábamos cubiertos de ceniza.

Creía que esa noche nunca terminaría, no sabía si sobreviviríamos. Al llegar la mañana, con la luz del día pude apreciar cómo se veía una gran humareda, de pronto todo se cubrió de negro y una gran cortina de humo envolvió nuestra ciudad, sepultando todo a su paso. Varios días después regresamos pero ya no quedaba nada más que restos de la ciudad cubierta de cenizas. En ese momento tenía sentimientos encontrados por un lado la alegría de saber que estábamos bien y por otro la desolación y tristeza de ver Pompeya, mi hogar, reducida a cenizas.



